

## Venta masiva del libro *Preso sin nombre, celda sin número*, del periodista Timerman

MADRID, 13 de diciembre. — Argentino y judío de 58 años, es periodista y ex director del diario *La Opinión*. Salió de su país el 25 de septiembre de 1979, tras haber sido encarcelado por la junta militar que gobierna su país, escribió un libro: *Preso sin nombre, celda sin número*. Su nombre: Jacobo Timerman. Hoy vive en Israel, con la preocupación de tres temas: Centroamérica, el Cercano Oriente y Argentina.

En los países centroamericanos, dice, debe encontrarse una solución política, "basada en el espíritu de la declaración franco-mexicana". El caso de El Salvador, añade, tiene solución, pese a Estados Unidos, "que puede desatar un sangriento callejón sin salida como lo desató en Vietnam. La solución, en todo caso es urgente".

La paz en el Cercano Oriente, precisa, está en "el mutuo reconocimiento de Israel y los palestinos. Israel debe reconocer el derecho de los palestinos a un Estado nacional y los palestinos deben hacer lo mismo con Israel. Esto puede hacerse negociando pacíficamente todos los puntos en controversia, sin ningún tipo de exclusiones. Hay que estar dispuestos al diálogo abierto. Todo pueblo tiene derecho a un Estado nacional", acota.

En el caso de Argentina, Jacobo Timerman, dice no encontrar ninguna solución "por

Raúl Pérez L.P./corresponsal

que quizá conozco bien los problemas. Creo que la única posibilidad es que los militares tomen conciencia del desastre que hicieron, de cómo destruyeron el país, convoquen a las fuerzas políticas a formar un gobierno de conciliación y salvación nacional y den a conocer lo ocurrido con los 15 mil desaparecidos, sin lo cual, la reconciliación nacional es imposible".

Jacobo Timerman, descansa sobre un sillón amplio del hotel *Palace*, de esta capital. Su libro ya está en las calles y espera la misma suerte en México: su venta masiva. A Jacobo le hacen muchas entrevistas en radio y prensa. Comienza el diálogo con una aclaración: no quiere hablar de lo que ha hecho desde que salió de Argentina, sino manifestar sus inquietudes presentes.

Puestos los temas sobre la mesa, Jacobo Timerman, se hace más explícito. En el caso centroamericano, reconoce la lucha ideológica entre la democracia cristiana, y la socialdemocracia, "pero por encima de todo hay un interés de un diálogo político".

"He criticado varias veces al gobierno de Nicaragua por no ser capaz de mantener fluidamente la libertad de expresión, pero no significa que apoye la destrucción de la primitiva e incipiente democracia". A Nicaragua, añade, "hay que apoyarla a construir su democracia. Yo sé que es un proceso muy largo, lento y difícil, y por eso creo en el debate ideológico entre esas dos corrientes filosóficas. Defender la democracia es defender el diálogo".

Precisa, luego que el cambio político en Estados Unidos, de Carter a Reagan, no ha permitido "armar un apoyo a Nicaragua". Pero elogia a México por su papel en la búsqueda de una solución pacífica en la zona, "Hay que subrayar — dijo —, que la opinión pública de Estados Unidos está dispuesta a aceptar los principios democráticos en Centroamérica. Las amenazas a Cuba pueden ser parte de las negociaciones con la Unión Soviética y una especie de advertencia de no permitir otro Afganistán".

"Pero veo también que la presión de Reagan ha hecho modificar la política tradicional de Venezuela, que ha sido la defensa de la democracia en Centroamérica. Pronto habrá un proceso electoral en Estados Unidos y puede que los demócratas tomen otra vez la

lucha por los derechos humanos. Y si ganan, pueden variar las cosas", explica.

"Pero che, qué te puedo decir de Argentina — dice Timerman —. Tenemos que esperar a ver cómo organizan los militares el colapso económico, cómo rearmen este desastre. Argentina era ese país donde no podía pasar nada. Pero, hacer cola para pedir de comer, es eso tan increíble. El hambre en Argentina no se puede entender".

— Parece que es muy difícil que los militares argentinos digan qué ha pasado con los desaparecidos para encontrar el camino de la conciliación nacional.

— Sí, desde luego, pero ¿quiénes fueron los militares de la Revolución de los Clavos en Portugal? los militares colonialistas. Y ellos se rebelaron.

— ¿Y la paz en el Cercano Oriente?

— La paz es el respeto a los demás. Hay que aplicar la idea de Benito Juárez: "el respeto al derecho ajeno es la paz". Aplicar los conceptos de México en política exterior, sobre el respeto a la soberanía de los pueblos. ¿Por dónde empezar? ¿Con quién haces la negociación? La mayoría del pueblo judío quiere la paz. ¿Con Arafat? una mano la tiene atada con Siria. El único que lo entendió fue Sadat.

"La paz hay que negociar por donde sea".

Israel no puede negarse a una oferta de paz, por la presión internacional. No puede quedar aislado de Europa y Estados Unidos, de Venezuela y México, que le proporcionan petróleo. ¿Cuántas veces ha ofrecido la paz Israel? ¿Cuántas veces Golda Meir se entrevistó en secreto con líderes árabes? pero ningún país árabe se atreve a aceptar una propuesta de Israel. Hay que buscar la paz por todos lados", concluyó Timerman.